

DaBar



Ciclo
B

14 de febrero de 2021
Domingo VI Ordinario

nº 16

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

El enamorado

¿Dónde estaremos el 14 de febrero?
¿Vacunados contra el covid 19? ¿En descenso desde la última oleada de contagios que se espera tras las fiestas de navidad?

Perdonen que empiece así, pero estoy muy desubicada una vez más para tener mi mente en febrero desde los principios de enero, que es cuando estoy ahora. Es como dejar algo escrito a tu familia para que lo lea cuando tú ya no estés, o algo así. Sin drama, no se preocupen. Pero siento un poco esa sensación, porque a saber cómo y dónde estaremos en febrero, o sea hoy, en 14 de febrero. Seguramente, mi vida y la de muchos de nosotros sea parecida a la de ahora, sea rutinaria en el trabajo y en las relaciones, sea más o menos como ha estado siendo, con sus cosicas cotidianas, con sus sube y baja, con sus pequeñas luces y grandes sombras, con sus sorpresas, con sus “ya te lo decía yo” y ese pequeño de margen de resabiada mini victoria sobre la profecía autocumplida en la que a menudo nos acontecemos. O sea que, nada demasiado nuevo bajo el sol. O sí. Vete tú a saber. Ahora se está escondiendo el sol tras el perfil de montañas que se ven, si me asomo un poco, desde mi balcón; un perfil que queda al fondo de la foto, tras varias filas de edificios y tejados. Y todos esperamos, con una certeza forjada en la costumbre, que en unas horas se asomará por el otro lado, por la celosía de las galerías que dan al este, pues aquí, en Levante, el sol sale por el mar, rasgando el horizonte en violetas primero y anaranjados después. Seguramente, el 14 de febrero, nuestras vidas estén llenas de costumbres otra vez, algunas mantenidas por selección natural de entre las viejas, y otras de reciente incorporación, por aquello de que las personas se acostumbran a casi todo para seguir adelante. El evangelio de cada domingo nos pone en el camino una pregunta, a veces más de una. Son la oportunidad para releer nuestras costumbres, las viejas y las nuevas, para seguir seleccionando y seguir

adelante. La de este 14 de febrero, como no podía ser de otra manera, versa sobre el día de los enamorados. Más bien sobre el día del enamorado formulado como pregunta.

Y esta es la pregunta: “Dijo Dios: te quiero”.
Y entonces Jesús tocó a un leproso y lo curó.

Y la pregunta queda en el aire, como una brisa de las que enamoraban a los antiguos profetas porque les hablaba de Dios. También a los nuevos. Es una profesión inextinta. Creo que me acabo de inventar otra palabra. Da igual. Así creo que es el amor de Dios. Inextinto. O sea, que no es susceptible de extinción. Hoy volvemos a escuchar su pregunta: te quiero. Y me dirán, qué cazorra la niña, eso no es una pregunta. No tiene pinta de pregunta. No lleva entonación de pregunta. No tiene signos de interrogación ni na de na.

Todo eso es verdad. Pero sigue siendo una pregunta. Y la respuesta es cada uno de nosotros. Cada persona. Jesús curaba por pura compasión y misericordia, por hacer real cada segundo y en cada vida, la pregunta de Dios, la respuesta de Dios a nuestras preguntas. A todas ellas. Si en nuestras costumbres metiéramos escuchar esa pregunta, como algo inextinto también en nosotros, quizás podríamos sentir la mano de Jesús que toca y sana, restablece, equilibra, limpia y libera. Hoy es el día del más grande enamorado, Dios.

Y puede ser de los enamorados si nosotros decimos: yo también te quiero, Dios.

Para Él, todos los días son 14 de febrero.

Y veinte de abril,

Y cuarenta de mayo.

Y tres de enero, como hoy.

Bienaventurado y bendecido domingo para todos y todas.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

En estos momentos lamento muchísimo no haber tenido ocasión de estudiar en profundidad el Libro del Levítico. Nuestros estudios bíblicos, incluso en el Instituto Bíblico de Roma, no podían pasar de estudiar los temas más generales, las líneas fundantes de toda la Biblia, enmarcarla en su Sitz in Leben (su contexto vital), su geografía e historia, algunos episodios relevantes por su oportunidad actual o dentro de la misma Escritura.

Se daba más importancia –en el estudio del A.T.- a cuanto tuviera una relación más directa con el nuevo testamento, especialmente los evangelios, o cuanto nos interrogara especialmente por el contraste de sus valores o contravalores.

Por muchas de estas razones el libro del Levítico pasaba a veces poco menos que desapercibido. Para mí así fue, incluso habiendo realizado mi 'tesina' en teología sobre la Ley de Santidad (Lev.17-26). ¡Nada menos, dentro de un Libro complejo, largo en el tiempo y profundo en sus mensajes! No seguiré contando las vicisitudes de mi estudio, discernimiento y conocimientos de la Palabra de Dios a lo largo de cuarenta años enseñando la Biblia y, ejerciendo siempre la pastoral en mis tres sucesivas Parroquias. Esta doble dedicación debilitó más de la cuenta mis conocimientos bíblicos; pero me veo imposibilitado para renegar de esa opción, que limitó mi preparación, pero tan rica y gratificante para mis feligreses y para mí mismo.

Hoy sin embargo me sorprende este sencillo texto en el que la Ley discierne sobre una pandemia antigua, inexorable, perturbadora, la lepra, con argumentos que sólo habíamos considerado 'legales' sin percibir la carga de humanidad que contienen. Nos alegraba por ello escuchar a Jesús decir a escribas y fariseos que 'la ley está hecha para el hombre y no el hombre para la ley'. Olvidando que también afirma Jesús con rotundidad 'no puede saltarse ni una coma de la Ley'. ¿Cómo armonizar estas dos afirmaciones aparentemente contradictorias? Desde el punto de apoyo de ambas posibilidades: el bien de la víctima, que es un individuo, 'cuando alguno...' o un colectivo, 'su morada fuera del campamento'.

Esta actitud responde indudablemente a los conocimientos de aquel tiempo sobre la salud, la enfermedad, y los remedios ante peligros tan palpables como una enfermedad contagiosa. A lo largo de la historia sabemos que esos mismos remedios se han aplicado antes a estas enfermedades. Y así han llegado hasta nuestros días. Releed los últimos versículos y comprobamos que son las mismas prescripciones que hoy nos encadenan a la realidad de este coronavirus. Estremece saber que no hemos dado un paso si no es en la dinamización por conseguir la vacuna. Para conseguir, ¿qué? Probablemente una manifestación histórica sobre el egoísmo humano: primero nosotros, después nuestros amigos o aquellos a quienes podemos comprar para nuestros intereses... finalmente quizás alcance a los más pobres... que no hayan perecido para entonces.

Ni la Ley antigua ni Jesús ponen rostro al enfermo porque no han de hacer distinción, ya que todos nos une la misma dignidad: la de ser hijos de Dios. A muchos de nuestros contemporáneos les da grima esta razón porque han desechado de su vocabulario la misma existencia del Padre de



Todos que nos ama. Y si nada o nadie nos obliga a esta fraterna igualdad, agitarán dioses creados por nosotros que nos den razones para no proceder con igualdad: hoy mismo se exhibe ya sin rebozo que antes que la salud hay que tener en cuenta la economía (ahora los doctores de la ley son los 'economistas', como al inicio lo fueron 'los científicos'); que hay razones para elegir quiénes han de tener preferencia para recibir la vacuna; que puede quitarse de en medio a quienes ya desesperen en su enfermedad (acaban de aprobar poco menos que 'manu militari' la Ley de eutanasia); quienes estamos en residencias de ancianos no podemos entrar en el ámbito de la sociedad, ni de la familia siquiera... No sigo. Todos conocemos estas circunstancias.

La sencillez de la Ley antigua nos denuncia: "Si alguno... vaya a los sacerdotes –los creían sabios– que diagnostique, que deje en paz a los sanos, y que aisle a los enfermos mientras la enfermedad dura.

Pero no acaba aquí el procedimiento: Jesús responderá con prontitud a quien le pide ayuda (como nos la piden a toda la sociedad quienes han caído en la enfermedad). Los cura y los envía a ser declarados enfermos para evitar el contagio y así les da razón para la esperanza sin alharacas ni aplausos por haber superado con ayuda de los demás la perspectiva de la muerte. Jesús es el camino, la verdad y la vida. Como lo fue una ley tan complicada como la del Levítico, porque en el fondo perseguía ya lo mismo que el 'Señor Dios amante de la vida que quiere que el hombre viva'.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

A partir de 10,23 se llega a la parte de final de esta sección que trata sobre los problemas en la Iglesia de Corinto. Recuerda Pablo la importancia de la libertad y la poca importancia de todo lo relacionado con los ídolos. Pablo tiene que insistir, también, en que no se puede ver la libertad cristiana como algo puramente individualista. La libertad, para ser verdadera, debe conducirse por el amor fraterno y debe estar orientada hacia la solidaridad comunitaria. Aquellos que tienen más formación en la fe, no deben ser causa de escándalo para los más débiles en la fe y, concretamente, comiendo alimentos que se pueden considerar impuros para la fe (como los sacrificados en altares paganos). En este caso, los más formados en la fe, deben abstenerse.

Así, se llega al v. 31 en el que Pablo vuelve a exponer el tema claramente. El tema no es otro que el de las comidas y bebidas. ¿Puede un cristiano comer y beber toda clase de alimentos? "En cualquier caso, ya comáis, bebáis o hagáis otra cosa cualquiera, hacedlo todo para gloria de Dios". Para Pablo, todo lo que hace un cristiano está referido a Dios. Todo es para gloria de Dios. Todo lo creado lo ha destinado Dios para el hombre y este debe darle gracias y recordar siempre dar gloria a Dios.

Pero, como se recuerda en el v. 32, hay que evitar todo escándalo: "Y no seáis ocasión de pecado ni para judíos ni para paganos ni para la Iglesia de Dios". Sobre todo, es una advertencia para todos aquellos más formados en la fe. Se les advierte que con sus actitudes, no escandalicen a los menos formados.

Pablo mismo se pone como ejemplo de comportamiento: "Ya veis como procuro yo complacer a todos en todo, no buscando mi conveniencia, sino la de los demás, para que se salven" (v. 32). Pablo se hace todo con todos para ganar a todos, porque lo que busca es la salvación de todos. Solidaridad y disponibilidad deben hacer posible que no haya escándalos en la comunidad.

Y acaba con una sentencia contundente: "Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo" (11,1). Pablo se ofrece como ejemplo de imitación para la comunidad. Quiere contrarrestar los malos ejemplos en este aspecto dentro de la comunidad y se ofrece como un espejo en el que reflejarse. Pero no le deben imitar porque sea Pablo, sino porque este es imitador de Jesús. Como él, Pablo también habla, enseña y obra en consecuencia, por eso se ofrece a los corintios como ejemplo. Y en esa entrega de Cristo por nosotros, también ve Pablo su entrega para salvar a todos.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Este final del capítulo 1 de Marcos coincide con el final de la sección en la que habla de los comienzos de Jesús, este año, por el calendario también nos coincide con el final de este primer ciclo del tiempo ordinario. Hoy se nos narra la curación de un leproso. Pero constituye un elemento aislado que no encaja en la sección de los comienzos de Jesús, ni en la sección de cinco discusiones que viene después. El texto está a renglón seguido del texto del domingo anterior, pero no determina el lugar ni el momento en el que se lleva a cabo. Es solo un ejemplo de actividad de Jesús.

Texto

La noticia de la presencia de Jesús lleva a un leproso a saltarse las normas de aislamiento ritual que prohibían acercarse a nadie (cfr. Lev 13, 45s.). Bajo el nombre de lepra se recogían distintas enfermedades cutáneas, sabemos que aún en el s. XX la lepra resultaba incurable, en la época de Jesús también lo era, por ello, distinguían distintos tipos de lepra, muchos de ellos curables existiendo un complejo rito para confirmar la purificación.

El leproso suplica la curación que siempre tendría que certificar un sacerdote para librarse del aislamiento ritual. En el v. 41 existen manuscritos que, en lugar de las expresiones de lástima o compasión de Jesús, recogen la palabra "enojado" que parece más original, aunque encaja menos con el sentido del texto. Hay quienes entienden que ese enfado sería con el demonio que se manifiesta en la enfermedad.

El gesto de extender la mano simboliza el poder de Jesús sobre la enfermedad y también podemos verlo en Hch 4, 30. El contacto con el enfermo de lepra determinaría la condición impura de Jesús. Por eso, hay que entender que la curación se realiza por el poder de la palabra de efecto inmediato.

Como es habitual en toda la primera parte del evangelio de Marcos, Jesús impone el secreto mesiánico, aunque le ordena también cumplir con los preceptos legales contenidos en Lv 14, 1-32, por lo que deberá presentarse a al sacerdote de turno en el servicio divino que tras una complicada ceremonia lo declarará limpio y recibirá la ofrenda prescrita por la curación. La expresión "para que conste" se refiere más a que conste ante la comunidad que está sano, no que haya sido Él quien lo haya curado, para que el curado pudiese volver a su vida normal.

El silencio que Jesús le manda al leproso es violado por la gratitud del curado que proclama a los cuatro vientos la acción de Jesús, que tendrá que ir buscando lugares alejados para evitar las multitudes.

Pretexto

Jesús nos presenta una faceta fundamental de su ministerio, los milagros. Se nos muestra como taumaturgo, una figura usual en la época, pero en este caso los milagros son realizados por sí mismo, no son concedidos por nadie. Son el testimonio de Dios sobre Él. Los milagros son señales de que su vida está avalada por Dios. Pero vamos a ver lo específico de hoy. Primero, debemos darnos cuenta que el leproso pide la curación; reconocernos imperfectos ante el que es perfecto es requisito para comenzar a cambiar. Marcos aprovecha para mostrarnos una característica psicológica de Jesús, la compasión. Jesús siente compasión y lo cura. La verdad es que todo en la vida de Jesús es "com-pasión". Y, por otro lado, parece interesante un dato, la importancia que da el evangelista a la voluntad. La voluntad del leproso de querer curarse, la interpelación que hace a la voluntad de Jesús, "si quieres, puedes" y la voluntad de éste de que se cure. En Jesús, como en el amor, la clave es querer. Si queremos podemos. Y tú ¿quieres?



Notas para la Homilía

“Manos unidas para abrazar a los leprosos de hoy”

En los tiempos históricos de Jesús la lepra era una enfermedad horrible porque el enfermo experimentaba estando vivo, sin estar todavía muerto, la putrefacción de la propia carne, y también por experimentar una especie de “muerte social” por “tener su morada fuera del campamento” (Lev 13, 46) y por ser abandonado al infierno o la selva del más fuerte. Pero el colmo de este infierno al que era arrojado lo experimentaba en el ámbito religioso, el ámbito principal en aquella sociedad teocrática: la lepra era un castigo divino y la plaga con la que Dios golpeaba a los pecadores. El leproso se percibía maldito de Dios e impuro ante Él.

En ese encuentro de Jesús con el leproso, en ese ponerse frente a frente, vamos a contemplar al “impuro” frente al “santo”, es decir, al más “descartado” en aquel tiempo frente al que se va a atrever a infringir la supuesta ley de Dios y lo va a abrazar, haciéndose impuro y pecador como cualquier leproso, sufriendo Él mismo la marginación y el rechazo social. Así lo dice el mismo evangelio de Marcos (1, 45): “Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios”. En Jesús se cumple el cuarto cántico del “Siervo de Yahveh” (52, 4): “Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado”. En la persona de ese leproso, Jesús abraza al mundo pecador y, al enviarlo a los sacerdotes de Israel, reivindica la rehabilitación de los descartados de la sociedad y de los ninguneados de todas las culturas y comunidades humanas, porque el mismo Dios los abraza a través de Jesús. Ese “abrazar al leproso” será también misión de sus discípulos.

En este domingo de la Campaña contra el Hambre en el Mundo, Manos Unidas nos invita a descubrir las nuevas lepras que crean muros entre los hombres y sus pueblos, para participar sencilla y maravillosamente de aquel encuentro de Jesús y el leproso, un dinamismo que no se tiene que detener, sino continuar y crecer exponencialmente entre nosotros. Este año el lema de la Campaña dice: “Contra el hambre, defiende la Tierra”. De esta manera, hacemos nuestros los proyectos de “desarrollo sostenible” en nuestro mundo, donde la causa de los pobres y de una sana ecología van de la mano.

Esta actitud de abrazar a los leprosos de nuestro entorno, entorno cada vez más amplio en este mundo globalizado, nace también del reconocimiento de que somos “leprosos de Dios” y de la necesidad interior de manifestar ante Jesús, que nos comprende, el pecado que escondemos. Así hemos orado a Dios con el salmo 31. Entonces, sintiendo el abrazo de Jesús, que nos sana por dentro, encontraremos fuerzas para “pregonar bien alto y a divulgar el hecho”, tal como hizo el leproso curado (1, 45), en un contexto social tan difícil hoy como entonces. En este espíritu evangélico, acojamos como hizo Jesús a los excluidos y descartados de nuestro tiempo, reconocemos la dignidad que tienen ante Dios y unámonos, pues, decididamente a los proyectos solidarios que nos ofrece “Manos Unidas” en nuestras diócesis.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



“Si quieres, puedes limpiarme”
(Mc 1,40)



Para reflexionar

Sabemos que lo bueno y lo mejor pueden pervertirse y lo religioso también. Lo hemos visto en la interpretación escrupulosa del descanso sabático y lo vemos también ahora en la aplicación de la prescripción de confinamiento o alejamiento de los leprosos, cuando se utiliza para segregar a los pobres y añadirles la infamia de que lo que sufren es consecuencia de su pecado personal o comunitario. ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en tu interior ante este abuso? ¿No es acaso hacer a Dios el primer responsable, o al menos cómplice, de las injusticias sufridas?

San Pablo aplica a la práctica diaria mantener el difícil equilibrio entre libertad y caridad, dando la clave para mantener ambas actitudes, cuando nos parezcan incompatibles: buscar siempre la gloria de Dios, es decir, citando a san Ireneo de Lyon, buscar que el hombre viva. ¿En qué circunstancias descubres dificultad en mantener la caridad y la libertad? ¿Qué posibilidades abre la contraseña de San Pablo de buscar la gloria de Dios y la vida del hombre?

El salmo 32 (31) presenta una oración de liberación de la angustia. El salmista perdonado, una vez se ha vuelto a Dios, se ha sentido liberado de sus angustias y rodeado de cantos de liberación. ¿Qué imágenes de este salmo expresan con más vigor el sosiego de Dios ante la experiencia de angustia y agobio?

Hoy vale la pena leer y rezar con el salmo 32 (31) como una oración de acción de gracias rebotante de alegría, tras haber pasado por la noche del dolor. ¿Descubres la manera gratuita y desbordante de actuar de Dios con el que sufre? ¿Qué nuevas maneras de evangelización habría que poner en marcha en ambientes de marginación y de humillación social?

Los destinatarios del evangelio de san Marcos se escandalizaban de que Jesús pudiera hacerse el Dios de “los sindíós”. ¿Cómo conseguir en tu comunidad cristiana que sea asumida la condición de pecado de todo ser humano? ¿Cómo se puede purificar la comunidad cristiana de actitudes puritanas que segrean a las personas?

La Campaña contra el Hambre en el Mundo 2021 ofrece el mensaje: “Contra el hambre, defiende la Tierra”. Manos Unidas nos invita a apoyar sus proyectos de “desarrollo sostenible” en nuestro mundo, donde la causa de los pobres y de una sana ecología van de la mano. ¿Cómo podemos vivir este año el Día del Ayuno Voluntario del 12 de febrero? ¿Cómo podemos encontrar formas de vivir que cultiven la fraternidad y la amistad universales, es decir, la humanización de la sociedad?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú manifiestas tu justicia misericordiosa pasando por alto nuestros pecados, no queremos encubrirte nuestros delitos. Revistenos de la túnica blanca de nuestro Bautismo, como al hijo de la parábola que retorna a casa. Gracias por la dicha que nos ofreces de estar absueltos de nuestras culpas y de no apuntar nuestros delitos. (Texto inspirado en el salmo 32 (31) de la liturgia de hoy)



Oh Dios, nuestro Padre, te presentamos este pan ácimo para la acción de gracias de tu Hijo Jesús. Envíanos tu Espíritu Santo, para que sea la levadura que nos transforme en una masa nueva, donde estemos reintegrados todos en el Pan de la unidad fraterna que es tu Hijo Jesucristo.



En verdad es justo que te demos gracias y te alabemos, oh Padre de ternura, Sanación de los enfermos, Dios de la verdadera ley, no de la que segrega a unos de otros.

Porque, en Jesucristo, tu Hijo enviado a nosotros, el encarnado en las entrañas maternas de María, nos llamas a todos a vivir unidos y a restañar las heridas de la humanidad dividida. A los leprosos de todos los tiempos y culturas, a los marginados y descartados... los liberas de su exclusión y les abres las puertas de tu casa. Gracias a tu Hijo, que se hizo pecado para liberarnos

de la división del pecado, has restaurado el verdadero sentido de las leyes morales.

Por eso, aún reconociendo entre nosotros la presencia de tantas lepras..., nos sentimos sanados por tu Hijo Jesús para colaborar con él en la sanación de todo y de todos. Y ahora, Padre, con los cantos de los ángeles y los santos, con el de la Virgen María, la Madre de Dios, y de su esposo José, en su Año Jubilar... aclamamos tu fidelidad y cantamos tu inmensa bondad:



Oh Dios, nuestro Padre, en esta Eucaristía tú tocas nuestras heridas para curarlas; tú desatas nuestras ataduras y nos haces libres; tú nos desvelas quiénes somos nosotros para ti... Gracias por devolvernos las fuerzas para vivir en favor de los demás hermanos, a quienes descubrimos también amados inmensamente por ti, a quien serviremos y escucharemos como hijos tuyos que son, pues ellos y nosotros lo somos!

Cantos

Entrada: Dios es fiel (A. Taulé); Enséñanos a orar (Kairoi); Vine a alabar a Dios (Luis Alfredo).

Acto penitencial: Misericordias domini (Taizé)

Salmo: LdS;

Aleluya: Canta aleluya. Laudate dominum (Taizé)

Ofertorio: Yo siento, Señor (Kairoi).

Santo: del rey León.

Comunión: Cerca de ti, Señor (Adams); Como el Padre me amó (Kairoi); Sáname, Señor (R. Moreno).

Final: El loco (F. Garibo); Alma misionera (E. García Vélez de León).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, en este domingo, Pascua semanal, celebramos la Campaña contra el Hambre en el Mundo, de Manos Unidas, con el lema "Contra el hambre, defiende la Tierra", campaña con la que nos solidarizamos con todos nuestros hermanos que sufren el hambre en la actual crisis alimentaria agudizada por esta pandemia que asola a toda la humanidad.

Saludo

A todos vosotros, abrazados por Jesús que comparte nuestros sufrimientos y fracasos, nuestras alegrías y esperanzas... un saludo fraterno: que la paz sanante de Cristo esté siempre con todos vosotros.

Acto Penitencial

Jesús nos tiende hoy su mano y toca nuestras heridas, compartiéndolas. Dejémonos, pues, sanar interiormente por él:

-Tú, Jesús, eres acogida incondicional: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, eres la compasión que nos sana: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, nos abrazas con tus brazos extendidos en la cruz: Señor, ten piedad.



Monición a la Primera lectura

La lepra da miedo y sus zarpazos son espantosos. En la Antigüedad no había otro remedio para no propagar la enfermedad que el confinamiento y el alejamiento. Pero sería una perversión de lo religioso, cuando, para reforzar la prohibición de acercamiento, se utilizará para segregar a los pobres y añadirles la infamia de que lo que sufren es consecuencia de su pecado personal. Encima del sufrimiento que aguantan, lo peor sería considerarlos merecedores de esa desgracia. Escuchemos las palabras exactas: estas no justifican el descarte de los que padecen lepra de cualquier clase.

Salmo Responsorial (Sal 31)

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero.

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo aplica a la práctica diaria mantener el difícil equilibrio entre libertad y caridad. ¿Cómo vivir la fraternidad entre los que son fuertes en sus convicciones y los que son más frágiles anímica y religiosamente? La madurez cristiana tiende a una gran libertad, pero también tiene en cuenta caritativamente a los que se pueden escandalizar por actuar así.

Monición a la Lectura Evangélica

Admirable es la compasión de Jesús por la situación del leproso. Su caridad le impulsa a infringir las prohibiciones sociales. Su libertad la emplea para sanar: que los hombres y mujeres de todos los tiempos

comprendamos quién es Él: el Mesías que sirve a sus hermanos y que no se sirve de ellos.

Oración de los fieles

En la Campaña contra el Hambre en el Mundo, de Manos Unidas, especialmente en medio de esta pandemia que asola a toda la humanidad más necesitada, oremos a Jesús para que aleje el hambre de las casas de los hijos de Dios. Con un corazón universal, oremos diciendo: Multiplica, Señor, el pan que ponemos en tus manos.

-Jesús, tú eres el Pan de Vida y la Resurrección. Te pedimos por los que padecen hambre y cualquier forma de necesidad. Oremos:

-Jesús, tú eres el Pan del Camino. Te pedimos por los refugiados y exiliados, por los que viven lejos de sus familias y de su propio ambiente. Oremos:

-Jesús, tú eres el Pan que da la Fuerza del Espíritu. Te pedimos por los que, por razón de la justicia, se ven privados del precioso don de la libertad. Oremos:

-Jesús, tú eres el Vino de la Fiesta. Te pedimos por los responsables de la economía, la política, las asociaciones, las instituciones religiosas... para que pongan todo el empeño común de desterrar el hambre y el subdesarrollo en el mundo. Oremos:

Oh Dios, nuestro Padre, escucha nuestras oraciones; libranos del pecado que divide y de las discriminaciones que degradan; y haz que sepamos ver siempre en el rostro del leproso, del pobre y del desvalido la imagen sangrante de Cristo en la cruz, para que así nos dispongamos a colaborar en la obra de la redención humana y a proclamar ante los hombres tu misericordia. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Despedida

Como nos ha encomendado el apóstol San Pablo: "¡Hacedlo todo para gloria de Dios!" Con la misma alegría del leproso sanado, podéis ir en paz...



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo VI Ordinario, 14 febrero 2021, Año XLVII, Ciclo B

LEVÍTICO 13, 1-2. 44-46

El Señor dijo a Moisés y Aarón: «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!" Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento».

I CORINTIOS 10, 31-11, 1

Hermanos: Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, por mi parte, procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría, para que se salven. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

MARCOS 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés». Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.